UNA PEQUEÑA HISTORIA

Una pequeña historia…

Amas la naturaleza, el jardín del Edén, y por eso paseas por él cada día, sin ninguna expectativa, pero muy feliz y muy satisfecho.

Un día, en medio de millones y millones de plantas, ves en tu camino algo interesante. Algo pequeño, pequeño y verde, pero que enseguida tiene toda tu atención.

Así que decides darle a esta plantita verde un poco más de atención y cuidarla, aunque no sepas en qué se convertirá y aunque nadie te haya pedido que lo hagas. Simplemente lo haces. Tienes muy buen presentimiento y te gusta invertir en ella, sin ninguna expectativa, pero con la esperanza de que algún día sea algo especial.

Sabes, a veces, si la cuidas muy bien, de una pequeña planta verde sale una flor preciosa, de colores magníficos y con un aroma que amas muchísimo. Pero en la vida, toda flor se va algún día y no vuelve. No estás triste por ello, porque tienes buenos recuerdos. El aroma fascinante sigue en tu nariz y en tus pensamientos, y no echas de menos tu esfuerzo, porque pasaste un tiempo muy bonito. No te arrepientes. Siempre recuerdas los días buenos y bonitos con aquella flor preciosa.

A veces tu plantita verde se convierte en un arbusto grande con muchas flores pequeñas, brillantes y de colores, y te fascina lo que salió de aquella plantita verde. Al cabo de un tiempo ves que todo el trabajo que invertiste valió la pena, y el arbusto ya crece solo, sin tu esfuerzo. Te muestra cada día lo bonito y agradecido que fue tu trabajo, y a partir de

ahora ya no te necesita tanto. Incluso sin ti, está siempre en plena y maravillosa floración.

Rara vez, pero ocurre, la plantita verde que cuidas se convierte en un árbol pequeño, diminuto. Así que cada día le das agua, amor y toda tu fuerza para que ese arbolito crezca grande y fuerte. Ahora cada año ves en él muchos frutos sabrosos que puedes cosechar y disfrutar. A veces hay tormentas, y el árbol se sacude mucho y está a punto de romperse, pero con todo tu amor se mantiene firme, y nada, de verdad nada, puede derribar tu árbol. Estás orgulloso de haber creído en él cuando solo era algo pequeño, y feliz de haber podido imaginar antes lo que sería después de tu duro trabajo. Te aferraste a él, crecisteis juntos y envejecéis juntos.

Pero así es la vida: a veces tu plantita verde, aunque hayas invertido tanto, toda tu ayuda, toda tu pasión, toda tu creatividad y todo tu amor incondicional, no parece que vaya a crecer. Tienes que ver y aceptar que solo es hierba, como millones y millones de plantitas verdes, nada realmente especial, y que no te necesita ni te valora. Así que decides que tu camino no ha terminado, sigues adelante y buscas algo nuevo que te merezca…

La moraleja de la historia: ¿qué serás tú en mi camino…?

Karl Schnürch

Seychelles, 2017